

GEOGLIFOS HISPÁNICOS DEL DESIERTO DE ATACAMA (NORTE DE CHILE)

HISPANIC GEOGLYPHS OF THE ATACAMA DESERT (NORTHERN CHILE)

Lautaro Núñez Atencio*, Luis Briones Morales** y Persis Clarkson***

Resumen

Un examen prospectivo entre el valle de Camarones y el río Loa (norte de Chile) ha permitido identificar una red de rutas caravaneras prehispánicas internodales. Se asocian a geoglifos vinculados con las comunidades locales del periodo Intermedio Tardío (900-1450 d.C.). Hasta ahora no se habían registrado temas hispánicos complejos. Al respecto se presenta un sitio multicomponente con diseños vinculados a la cultura regional Pica-Tarapacá, inca e hispánica. Representa estilos prehispánicos de caravanas de llamas (*Lama* sp.) con otros motivos recurrentes durante el Desarrollo Regional, intervenidos con intrusiones incaicas e hispánicas. Entre varias hipótesis plausibles se interpreta como una representación del traslado de esclavos afrotarapaqueños. Fueron realizados con técnicas extractivas derivadas del periodo prehispánico junto a la ruta longitudinal preincaica que unía los oasis de Tarapacá - Pica - Huatacondo - Chug Chug/Quillagua y Calama, mantenida en uso aun durante el periodo histórico-colonial a lo largo del desierto central de Atacama.

Palabras clave: Geoglifos, rutas, caravanas, prehispánico, inca, hispánico.

Abstract

A prospective examination between the Camarones valley and the Loa river (northern Chile) has identified a network of pre-Hispanic internodal caravan routes. They are associated with geoglyphs linked to local communities from the Late Intermediate period (900-1450 AD). Only now complex Hispanic themes have been recorded.

*In this regard, a multi-component site is presented with designs linked to the regional Pica-Tarapacá, Inca and Hispanic culture. It represents pre-Hispanic styles of llama caravans (*Lama* sp.) with other recurring motifs during Regional Development, intervened with Inca and Hispanic intrusions. Among several plausible hypotheses, it is interpreted as a representation of the transfer of enslaved afrotarapaqueños people. They were made with extractive techniques derived from the pre-Hispanic period, along the pre-Inca longitudinal route that linked the oases of Tarapacá - Pica - Huatacondo - Chug Chug / Quillagua and Calama, maintained in use even during the historical-colonial period along the central desert from Atacama.*

Keywords: Geoglyphs, trails, caravans, prehispanic, inca, hispanic.

Fecha de recepción: 14-12-2021 Fecha de aceptación: 04-10-2022

Entre los sitios prehispánicos localizados en el desierto peruano-chileno se destacan los llamados geoglifos que corresponden a notables diseños elaborados sobre planicies, colinas, serranías y cúspides. Los registros más monumentales se localizan particularmente en la región peruana de Nazca, con atributos estilísticos, técnicos, funcionales y escalas mayores diferentes a los recurrentes en las regiones del norte de Chile (Figura 1A). En efecto, los del desierto chileno presentan atributos diferenciados con representaciones antropomorfas, zoomorfas y geométricas, localizados junto a asentamientos o aislados en amplias extensiones no habitadas, con preferencia en los espacios interfluviales, asociados a rutas internodales y campamentos

de uso intermitente entre los valles, oasis y la costa, con ramificaciones entre valles y las tierras altas (Briones et al. 2005; Núñez y Briones 2021). Aunque los más tempranos se han relacionado con eventos formativos tardíos, es durante el Periodo Intermedio Tardío preinca, durante los 900-1450 años d.C., cuando lograron una amplia expansión relacionada con la intensificación del tráfico caravanero de llamas (*Lama* sp.). Estos movimientos articularon las operaciones de intercambio y ocupaciones temporales de espacios productivos discontinuos a través de huellas adasadas a geoglifos desde Arica al río Loa en gran parte del desierto de Atacama, con estilos de alta complejidad.

* Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, Chile. Correo electrónico: lautaro.nunez@hotmail.com

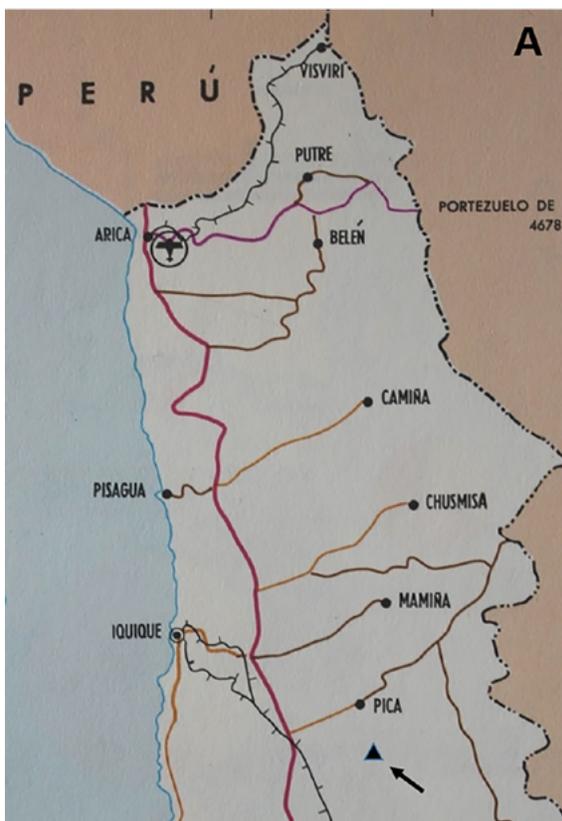
** Museo Arqueológico Municipal de Pica. Pica, Chile.

Nota del Editor: El profesor Luis Eduardo Briones Morales (1938 – 2021) entre las décadas de 1970 y 2020 descubrió en el árido desierto del Norte de Chile, diferentes rutas y sitios con la presencia de petroglifos y geoglifos con motivos precolombinos, hispánicos y/o sub-actuales; algunos de aquellos materiales son analizados in extenso en este manuscrito. Asimismo, este artículo constituye una obra póstuma que releva su valiosa y significativa contribución a las investigaciones sobre arte rupestre en los Andes Centro Sur.

*** Universidad de Winnipeg, Winnipeg, Canadá. Correo electrónico: p.clarkson@uwinnipeg.ca

Eran ejecutados a base del ordenamiento de piedras o por extracción de sedimentos oscuros superficiales, destacándose los diseños por contraste y aun resaltando las figuras con sedimentos o piedrecillas oscuras en sus bordes a una escala tal que pueden ser advertidos desde distancias considerables (Briones 1984; Briones et al. 2005). Frente a estos paneles los caravaneros a su paso incrementaban sus geosímbolos y ejercían ritos en depósitos socavados con ofrendas (por ejemplo, restos de pescados y maíces), a veces con inhumaciones de fallecidos en ruta y fragmentos de objetos domésticos en sus campamentos transitorios (*pas-kanas*). Se asume que a través de estos geoglifos acudían en señal de protección y agradecimiento ante sus deidades y símbolos tutelares para superar el enfrentamiento ante distancias de varios días de travesías en el medio de un paisaje definitivamente inhóspito (Núñez y Briones 2017).

Figura 1-A
Ubicación del sitio en el norte de Chile y su relación con los países limítrofes



(Fuente: Instituto Geográfico Militar de Chile).

El arte rupestre sobre roca, pintado o grabado, diferente de los geoglifos, provenía de una larga trayectoria prehispánica rupturada por los nuevos códigos culturales y religiosos del dominio español. Por lo demás no les era fácil interpretarlos, salvo la rápida sanción como obras de la gentilidad

pagana y por ello ilegítima. Sin embargo, la sociedad local enfrentada a tantos cambios ideológicos propios de una dominación represiva mantuvo en estas expresiones rupestres sus imaginarios y con ello la posibilidad de reactivarlos bajo los signos de la conversión o resistencia (Martínez 2009). La intervención con diseños hispánicos-coloniales fue relativamente frecuente en estos sitios preexistentes al contacto, relacionándolos con las campañas de evangelización propias del siglo XVI. Son frecuentes las cruces del calvario con bases escalonadas, iglesias, personajes con atavíos europeos, jinetes y escenas de indígenas conversos, insertos en sitios prehispánicos que eran considerados como espacios idólatras y paganos que ameritaban ser invalidados con símbolos opuestos. Paralelamente, se han reconocido imágenes expuestas por los vencidos con jinetes armados y enfrentados que también reflejaban acciones del poder de los vencedores (Martínez 2009; Arenas et al. 2019). La mayoría de estos sitios se localiza junto a los asentamientos o en las huellas peatonales y caravaneras, de modo que desde el siglo XVI podían aun activarse con imaginarios derivados de la invasión, que los conducían desde la asimilación del discurso cristiano al recuerdo de enfrentamientos dramáticos (Martínez 2009; Gallardo et al. 1990).

No había otro medio visual y público para difundir durante la conquista y la temprana colonia los sucesos que impactaban a las comunidades andinas, y que a su vez les fuera útil para transferir entre generaciones la violencia y los cambios que ocurrían en sus entornos más cercanos. ¿Acaso tantas cruces intrusivas en sitios densos con petroglifos prehispánicos no fueron el resultado de las violentas campañas de extirpación de las idolatrías?

El sitio Tamentica

Estas manifestaciones entre el conflicto y la nueva devoción no fueron frecuentes en los geoglifos, como tampoco otros diseños con temas explícitamente hispánicos. El sitio que analizaremos es uno de los varios centenares con representaciones de motivos prehispánicos, ampliamente distribuidos en el espacio de las culturas Arica y Pica-Tarapacá asociados a rutas caravaneras. Sin embargo, presentan la particularidad de exhibir inequívocas intervenciones posteriores incas e hispánicas. Hasta ahora no se conocían diseños con geoglifos donde estos temas estuvieran presentes con una narrativa elocuente. Ciertamente, se habían distinguido en ciertos geoglifos algunos símbolos aislados e intrusivos sin componentes articulados entre sí: cruces del calvario, campanarios, cruces aisladas y otros de este carácter (Briones 2008). Es el caso del geoglifo del sitio Alto Caramucho, ubicado junto a las rutas caravaneras preincaicas que descienden al litoral del sur de Iquique, donde se trazó una cruz del calvario sobrepuesta al borde de un círculo prehispánico (Briones et al. 2005).

No es fácil explicar, a diferencia de las aplicaciones pintadas y grabadas, las escasas intervenciones con temas históricos en el total de los geoglifos prospectados (Briones ms.). No todos vivían cerca de estos sitios de escalas monumentales o quizás hasta allí no alcanzaban las acciones iconoclastas por sus lejanías. Tal vez los caravaneros descendientes con idearios más independientes no decidieron intervenirlos con temas evangelizadores, toda vez que respondían directamente a sus ritualidades muy propias del reciente pasado prehispánico. Por otra parte, se requería tiempo, técnicas complejas y tareas colectivas para intervenirlos a diferencia de las aplicaciones en pinturas y petroglifos. Además, dada su mayor frecuencia en espacios no habitados o retirados de los asentamientos donde se instalaron las ocupaciones españolas estables, esta clase de sitios no fue tan visibilizada ni afectada como obras idolátricas.

De allí la importancia del sitio Tamentica donde se observa la intrusión de una escena basada en acciones españolas, detallada con cierta intencionalidad al introducirla deliberadamente en un extenso conjunto prehispánico. Esto es, perpetuar una imagen histórica vencedora nunca vista junto a las elaboradas representaciones indígenas preexistentes, derivada de las nuevas relaciones coercitivas. En efecto, las elites españolas y sus huestes en tiempos de conquista y durante las instalaciones de las primeras encomiendas se movilizaban tras la expropiación de recursos y fuentes de riquezas. Estas incluyeron el traslado de las fuerzas de trabajo indígenas y esclavas, precisamente por las huellas caravaneras asociadas a geoglifos.

Durante el año 1980, el segundo autor identificó este sitio con temas exóticos, ausentes entre los registros del espacio de las culturas Arica y Pica-Tarapacá, situación que por su visible relación con componentes europeos ameritaba un análisis específico (Briones ms.). Posteriormente, la primera referencia se expuso a raíz de la aplicación de técnicas de relevamiento fotográfico de altura, aunque sin un análisis exhaustivo (Clarkson y Briones 2001). En el presente artículo se valoran estas evidencias, incorporando sus descripciones y algunas hipótesis interpretativas, abriéndose una nueva problemática que merecerá la atención desde diversas disciplinas atinentes (1).

El escenario geográfico

El sitio con los geoglifos referidos se ubica entre el oasis de Pica y Tamentica en un espacio con frecuentes registros de esta naturaleza (2). Efectivamente, en la quebrada de los Pintados que baja paralela al sur de aquella de Huatacondo, se han registrado varios sitios con paneles a una altura promedio de ca. 1.920 msn, a 15 km al oeste de Tamentica. Donde ambas quebradas se unen, cruza de norte a sur la ruta caravanera que proviene de la conexión Tarapacá-Pica-Loa, orientada hacia los asentamientos agrarios más meridionales (Figura 1B). Es en este espacio de tránsito longitudinal donde se sitúa el sitio Tamentica, dispuesto en la ladera que domina una depresión longitudinal enfrentada a la planicie superior por donde pasa la huella caravanera con los típicos trazados paralelos en "rastrillo", que dejan las llamas cargueras (Figura 2A, B, C).

Se trata de un conjunto originalmente prehispánico elaborado en un espacio bien electo que formó parte de una amplia y compleja red regional de interacciones viales (Briones 2001). Precisamente, los motivos prehispánicos están presentes a través del icono que representa a la caravana de llamas estáticas con un personaje frontal, rombo escalonado y trazos rectos en vértice ("flecha"), comunes en el territorio Pica-Tarapacá. El sitio está inserto en la principal ruta longitudinal con sus conexiones transversales hacia la costa, asociado a múltiples geoglifos donde también se destaca el mismo rombo y las "flechas" presentes en las rutas que descienden al litoral.

Al elaborar un croquis con el perfil geomorfológico se aprecia una deliberada elección por el espacio ocupado, toda vez que, desde el borde de la planicie superior, por donde transcurre la huella caravanera principal, se observa hacia abajo un lomaje ideal para elaborar los diseños y a su vez con excelente postura para observarlos con la distancia y ángulo adecuado. Además, se sitúa en un nudo de huellas asociadas a otros geoglifos prehispánicos que incluían la conexión costera a través de la Quebrada de los Pintados. Por lo anterior, el sitio muestra en el centro los temas hispánicos intrusivos con plena nitidez, porque desde allí se observan a través de diversas direcciones.

Figura 1-B

Su locación al sur del oasis de Pica junto a la principal ruta caravanera longitudinal preinca orientada al valle del Loa (Quillagua, Calama) y San Pedro de Atacama. Se incluyen algunos desvíos hacia el Pacífico.

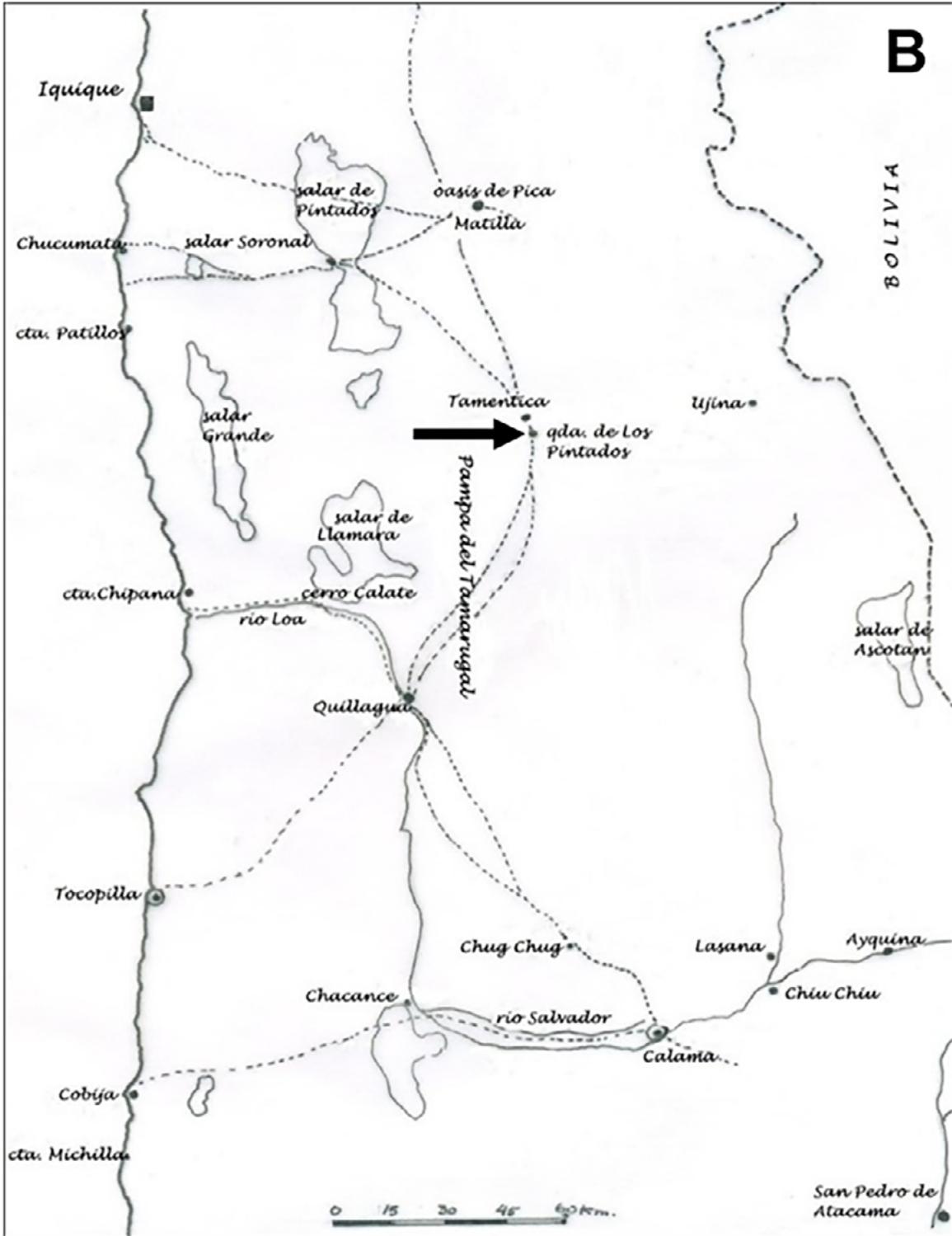
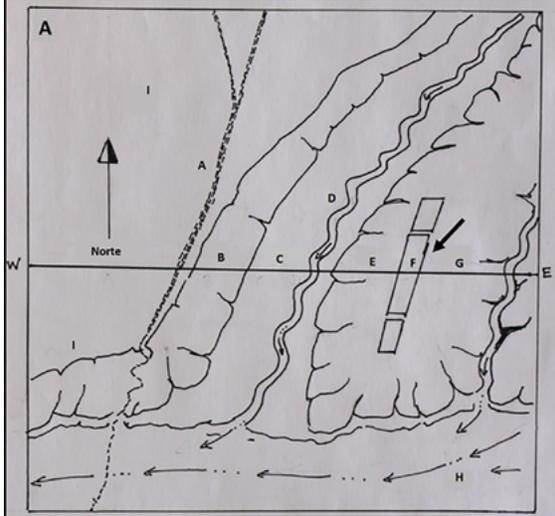
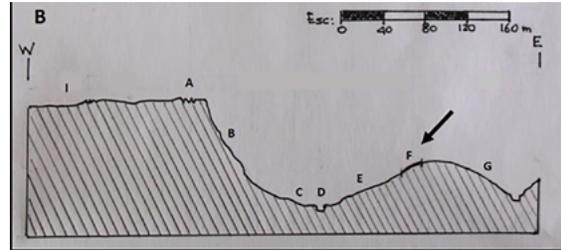


Figura 2-A
Croquis de planta y perfil del sitio y sus componentes geomorfológicos.



Leyenda de la planta: A. Planicie y ruta caravanera; B. Pendiente; C. Quebradilla con aluviones; D. Cauce seco orientado a la quebrada de los Pintados; E. Pendiente del sitio con cauces; F. Ladera y los tres sectores con geoglifos (señalados con flecha); G. Borde con cauces; I. Geoglifos en la planicie junto a la huella caravanera; H. Quebrada de los Pintados.

Figura 2-B
Croquis del perfil transversal W-E



A. Planicie con ruta caravanera; B. Pendiente; C. Quebradilla lateral; D. Cauce; E. Pendiente; F. Ladera y los tres sectores con geoglifos marcados con flecha; G. Pendiente con cauces (escala vertical ampliada).

Figura 2-C
Las huellas caravaneras pre incaicas en la planicie superior antes de ingresar por el norte al sector del sitio con geoglifos hispánicos.



Descripción de los geoglifos

Hasta ahora los geoglifos prehispánicos, en general, presentan diseños geométricos cuyo significado es difícil interpretar: rombos escalerados, cuadrángulos, círculos, rectas apuntadas y otros, sin embargo, hay temas antropomorfos y zoomorfos que reflejan formas específicas: personajes, balseros arponeando, aves, peces, llamas aisladas, caravanas y otros. Señalarían ciertos rituales ejecutados en enclaves ceremonializados y compartidos por los caravaneros, vinculados a rogativas, no exentos de riesgos a su paso por ámbitos despoblados muy áridos sin recursos de agua convencionales (Briones Ms.; Briones 2001; Núñez y Briones 2017). ¿Cuál pudo ser el sentido o la intencionalidad de estos geoglifos con temas hispánicos tan diferentes a los habituales prehispánicos?

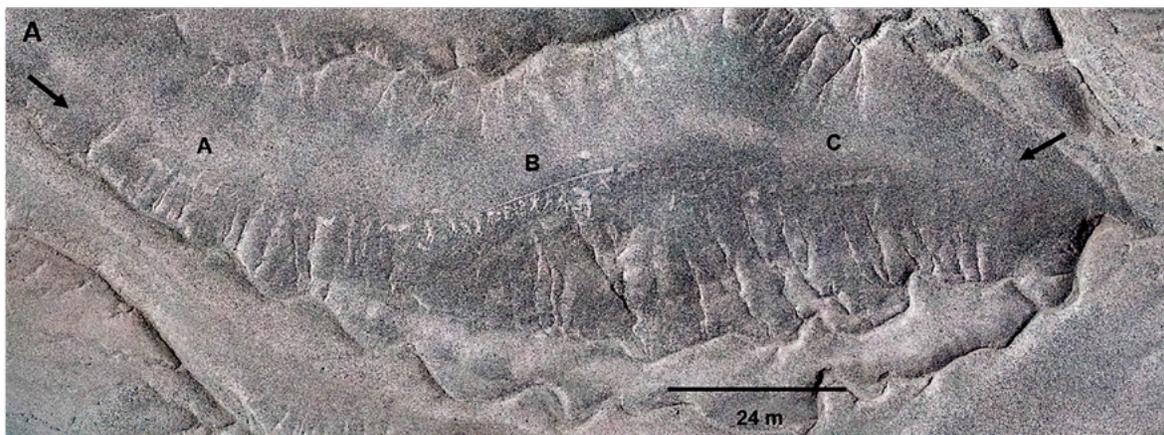
Para acercarnos al sitio es necesario una descripción sumaria de acuerdo a la extrema longitud del panel. El conjunto original prehispánico debió cubrir cerca de 125 metros de largo con una orientación norte-sur, esto es, los individuos y las recuas representadas se movilizan como saliendo

del oasis de Pica hacia los valles de más al sur. Tanto la representación prehispánica como la posterior mantienen la misma visión lograda con la técnica extractiva antes referida (Briones 1984). Por la complejidad de los procedimientos aplicados en los temas hispánicos debieron ser caravaneros locales los ejecutantes que aun mantenían el manejo tecnológico. Tanto en la elaboración prehispánica como la posterior, la nitidez es medianamente clara porque se reconocen sectores alterados por la acción eólica y las intervenciones intrusivas posteriores, detectadas principalmente en los dos extremos del sitio, en el centro y en el sector inferior.

El sitio en su totalidad ocupó la faja de una colina poco afectada por los escurrimientos de agua, localizados más debajo de los geoglifos. Desde una apreciación general los diseños foráneos se ubicaron en el sector central (B), erosionando algunos temas prehispánicos. El sitio se inicia en el sector A y termina en el sector C, marcado con las flechas laterales. (Figura 3A).

Figura 3-A

Foto aérea de los sectores con geoglifos



A. Diseños prehispánicos intervenidos. B. Diseños hispánicos intrusivos. C. Diseños prehispánicos alterados. Las flechas indican el comienzo y final de los diseños.

Específicamente, el sitio completo se compone de varios paneles. En el sector A de izquierda a derecha se advierten al inicio dos o más llamas estáticas vinculadas con una caravana mayor alterada que dio inicio al panel prehispánico. En el sector B comienza la intervención hispánica, destacándose un soldado provisto de lanza y pantalón bombacho (calzas abombadas), ajustado bajo la rodilla, atributos asignados a la iconografía colonial temprana (Guamán Poma 1980 [ca. 1615]). Se sitúa en un sector con llamas y dos sujetos secundarios en movimiento, asignados a la intervención colonial. En el sector C se ubica un asno o mula y le sigue un personaje que emboca una corneta. En el sector D se concentra un largo rollizo rematado en un horcón, en cuanto

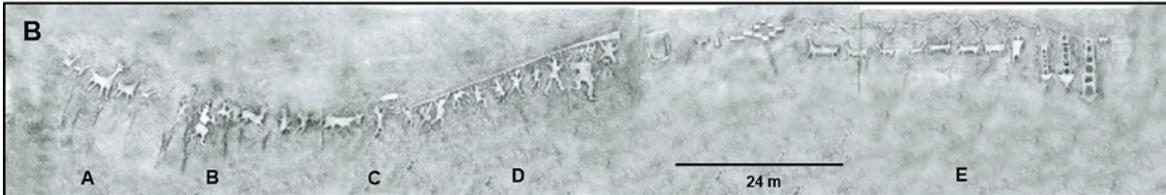
que en su extremo izquierdo se observa un remate en "u", asociado a nueve individuos pequeños o secundarios que al parecer están allí sujetos. Más adelante se han privilegiado dos individuos dinámicos que encabezan la escena con ciertos atributos claves: enmascarado con sus pies en franca actitud de baile y otro con alas, ambos provistos de botas. La incorporación de personajes alados parece haber sido común desde la evangelización del siglo XVI (Valenzuela 2015). En el sector E, ubicado en el extremo derecho, se insinúan diversas alteraciones como puntos y trazos lineales en general muy removidos que podrían derivar de motivos prehispánicos alterados. Sin embargo, continúan visibles típicos motivos prehispánicos como el rombo escalerado que

limita con tres llamas estáticas, a contra mano del panel, para destacarse más nítidamente una caravana de cuatro ejemplares similares, encabezados por un personaje frontal

y un cánido. Mantienen la dirección norte-sur hasta limitar finalmente con un espacio más erosionado que da lugar a los diseños de "flechas" apuntadas (Figura 3B).

Figura 3-B:

Foto aérea dejando en blanco las superficies extraídas para su mejor visibilidad.



A. Caravana de llamas prehispánicas alteradas. B. Diseños hispánicos: Lancero con llamas y dos individuos. C. Asno o mula y cornetero. D. Rollizo con nueve individuos y personajes en una posible danza entre el Mal y el Bien, con un enmascarado junto al personaje alado. E. Diseños prehispánicos alterados con rombo escalonado, caravana de llamas con personaje típico frontal y tres "flechas".

Estos conjuntos en general son similares a múltiples sitios con geoglifos prehispánicos recurrentes en la región de Tarapacá (Briones ms.) y se han observado en grandes concentraciones prehispánicas como en Cerro Pintados, al suroeste del oasis de Pica. El personaje alado proviene obviamente del tiempo de contacto histórico, siendo algunos observados en petroglifos como el ubicado al suroeste de San Pedro de Atacama, donde continúa la ruta principal referida. Se ha vinculado con un baile de santuario, representativo de un juego llamado "paloteado", de data española,

traído tempranamente a los Andes y asimilado por las elites y comunidades indígenas con uso de máscaras (Núñez 2004; Guamán Poma 1980 [ca. 1615: lám. 783]). De acuerdo al petroglifo, se trata de un personaje destacado con extensiones aladas a cada lado que sobresalen por encima de su cabeza, posiblemente en representación de un arcángel, lo que sugiere que tempranamente se ha acogido este icono evangelizador en el geoglifo de Tamentica (Figura 4A, B).

Figura 4-A

Geoglifos prehispánicos de Cerros Pintados al suroeste del oasis de Pica, junto a la ruta caravanera.



Se señalan diseños similares a los sectores prehispánicos del sitio descrito: flecha, rombos escalonados, flecha y llama.

Figura 4-B
Interpretación de una posible cofradía indígena:
petroglifo de data hispánica ubicado al suroeste de San Pedro de Atacama.



Representa a un baile de iglesia con el juego español del paloteado donde un personaje tiene en su sombrero posibles aplicaciones de plumas. Está acompañado del tamborilero y de un gran personaje alado (Núñez 2004).

Los diseños hispánicos más elocuentes del centro se observan desde el lancero, trompetero y luego el rollizo rematado en horcón con los individuos apegados y la pareja de enmascarado y alado (Figura 5A). Un detalle más amplio se advierte entre el équido y los dos danzantes a la derecha del rollizo bifurcado, observados en blanco para destacar donde extrajeron la superficie para delimitar las figuras (Figura 5B). El conjunto de un camélido con dos individuos en movimiento, équido y cornetero completan el panel intrusivo (Figura 5C).

Figura 5-A
Foto aérea del sector central hispánico.



Lancero, équido, cornetero, rollizo con pequeños individuos vinculados. El primero se asocia al término del rollizo rematado en una horquilla erosionada, continúa la pareja danzante al final indicada con una flecha.

Figura 5-B
Croquis entre el équido y la pareja del enmascarado con el personaje alado.



En el extremo del rollizo se sitúa la horquilla terminada en "u" (ver dibujo aclaratorio).

Figura 5-C

Croquis realizado en terreno, detallando una llama y pequeños individuos en movimiento, asno y cornetero, reemplazándose los sedimentos extraídos por la coloración blanca para lograr un contraste más adecuado.



Un análisis más detallado se obtiene de la foto del extremo del rollizo donde dos individuos se observan unidos o atados, mientras que adelante la pareja de danzantes protagonistas se ve con las manos liberadas, sus posturas dinámicas y jerárquicas, uno enmascarado y el otro alado (Figura 6A). El rol religioso de los personajes alados también fue recurrente en las pinturas coloniales (Figura 6B),

al tanto que el uso de máscaras diabólicas, igualmente abultadas, se ha mantenido hasta ahora en las danzas religiosas de los santuarios andinos (Figura 6C). Un dibujo de la pareja protagonista ayuda a captar los componentes y su altura de unos seis metros, dando cuenta de la amplitud de la escala utilizada (Figura 6D).

Figura 6-A

Ampliación fotográfica de los diseños hispánicos.



Detalle de dos individuos subalternos unidos al rollizo y la pareja danzante de un posible diablo enmascarado con faldellín junto a un personaje alado

Figura 6-B
Imagen de San Miguel Arcángel dominando al demonio con cornamenta.



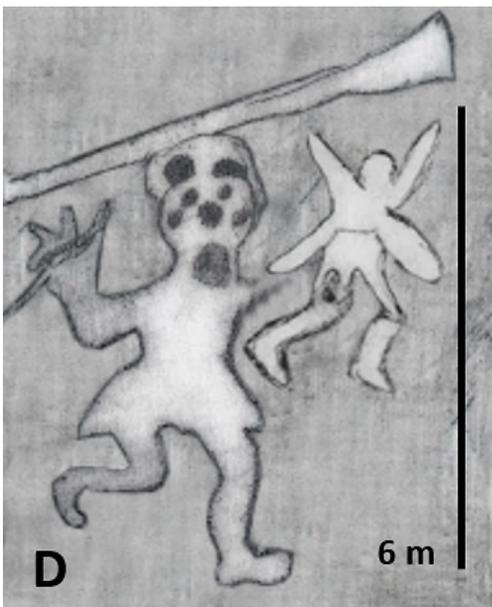
Posible inspirador del personaje alado junto al enmascarado del geoglifo. (Fuente: Editora Cleofas. (2019). Cuaresma de San Miguel Arcángel. [Ilustración]. cleofas.com. <http://cleofas.com.br/quaresma-de-sao-miguel-arcanjol/>)

Figura 6-C
Analogía con los diablos contemporáneos de Oruro (Bolivia).



(Fuente: Milo, Iván (2011). Diablada. Una representación de la Diablada durante el Carnaval de Oruro, Bolivia. [Fotografía]. 500px.com. <https://500px.com/photo/4380229/Diablada-by-Ivan-Milo?epik=dj0yJnU9VzJ2SVNRRV-VYwV2piTVNlbnFhSIA3a29ScVJMZnd4UUkmcD0wJm49Q3VGUF9pUmR-ORDBadGg2Z1dhc2ZVdyZ0PUBQUFBROdtcXZF>)

Figura 6-D
Dibujo in situ de la pareja de danzantes.

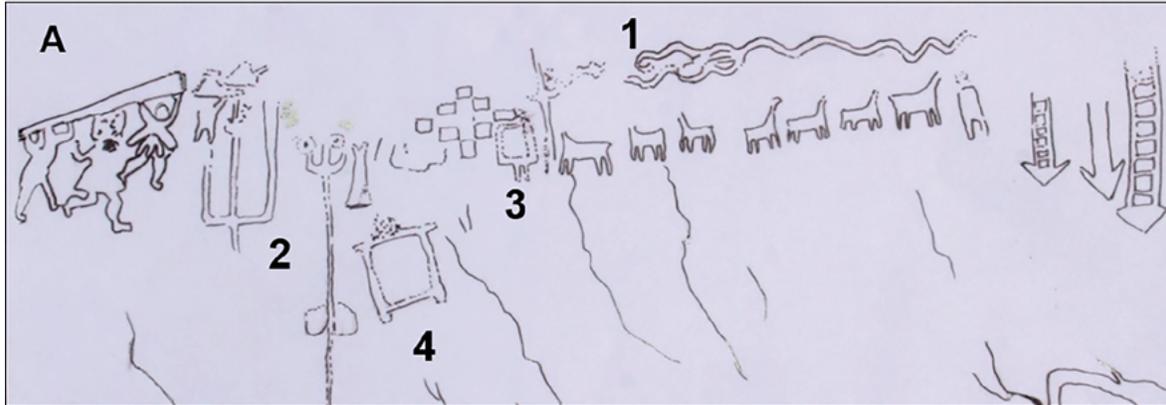


A la derecha se observa la escala vertical correspondiente a 6 m.

Se observó desde las fotos de altura y luego en terreno que originalmente existieron paneles continuos prehispánicos que dieron lugar a una larga hilera con diseños de humanos, llamas y temas geométricos, unos tras otros, que siguen la cota de la pendiente. La intención fue preparar el centro, en el mismo nivel prehispánico, para introducir las escenas foráneas. Un análisis más detallado de las fotos de altura dio cuenta de diseños prehispánicos alterados, situados en un nivel inferior y superior, que ameritaron volver al sitio para lograr una inspección directa y dibujarlos a escala. Por sobre el panel principal se logró determinar un trazado serpenteado horizontal (1) y trazados verticales hacia abajo que se introducen en los diseños alterados (2). Se suman dos figuras antropomorfas de cuerpo rectangular (3, 4), hasta ahora no reconocidos en la tipología regional, insertándose uno sobre el borde del diseño prehispánico correspondiente al rombo escalonado (Figura 7A). Estos motivos humanos se repiten bajo el panel principal, esta vez con aplicaciones iconográficas más específicas que los vinculan con la elite inca, en cuanto presentan túnicas o unkus rectangulares con diseños ajedrezados que merecen un comentario particular (Figura 7B a, b), ampliados en el recuadro.

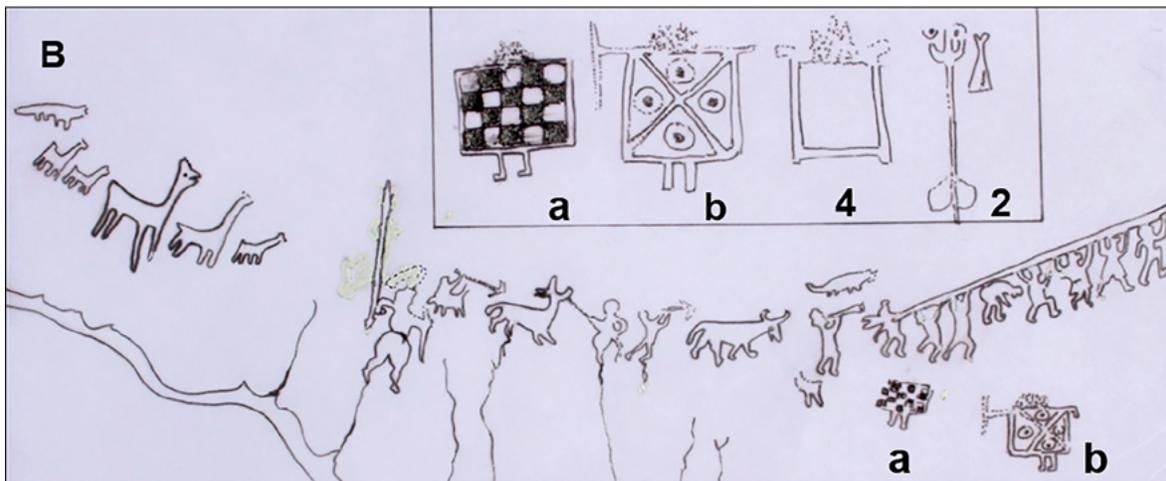
Figura 7-A

Observaciones en terreno posteriores a las fotos de altura permitieron identificar en el sector derecho de la pareja de danzantes algunos diseños erosionados que complementan el registro.



1) líneas serpentiformes; 2) trazados lineales; 3, 4) antropomorfos rectangulares incas, uno apegado a un rombo escalonado preinca.

Figura 7-B



En el sector central se advierten llamas que anteceden al lancero y continúa más claramente otra atada a un individuo en movimiento. Sigue el équido, cornetero, cánido y los súbditos vinculados al rollizo que continúan en la Figura 7-A. Bajo el panel principal se identificaron dos antropomorfos rectangulares con túnicas incas ajedrezadas y en "X", reiterados en el recuadro (a, b).

De acuerdo con Berenguer (2013) se trata de un tema inca representado en pictografías registradas precisamente en el ámbito asociado a las rutas caravaneras de la quebrada de Quisma (ca. 20 km al este del oasis de Pica), a unos 55 km más al sur en el oasis-*paskana* de Tamentica (Quebrada de Huatacondo). También se ha registrado en la cercanía del pueblo de Camiña, al norte de Pica, un gran bloque-petroglifo aislado con el mismo personaje del *unku* ajedrezado inca, separado de los sitios preexistentes, con grabados ubicados en espacios de congregación ritual. Otra vez se advierte aquí el aislamiento de estas imágenes incas de las poblaciones locales (Núñez 1965). Continúan más al norte, en Mollegrande y Ofrajía, en la región de Arica-Parinacota. Su distribución selectiva desde

Arequipa a Santiago expresa la presencia jerárquica inca a lo largo del territorio meridional (Muñoz y Briones 1996; Berenguer 2013). ¿Cuál pudo ser la causa para introducir estos geoglifos con temas incaicos en un sitio anterior?

Los geoglifos incas con túnicas ajedrezadas y en "X" del sitio Tamentica representarían a personajes del poder expansivo y administrativo, ejercido en las regiones meridionales en términos de asegurar los vínculos de dependencia. Sus diseños difieren de las túnicas trapezoidales de la cultura Pica-Tarapacá, documentadas en los cementerios del oasis de Pica, correspondientes al Periodo Intermedio Tardío (Núñez ms.; Agüero 1998). Estos diseños incas se asocian a las autoridades del ejército (Guamán Poma 1980 [ca. 1615])

y en esta dirección representarían en Tamentica su paso jerárquico por la ruta baja intervalles hacia el sur, de modo que debieron enfrentarse con estos geoglifos prehispánicos y seguramente los guías locales procedieron a elaborar los iconos representativos de esos personajes. Un dato adicional es la presencia en el sitio Quisma Alto de una pictografía que sugiere un *quipus* asociado al personaje del *unku* ajedrezado, que porta posiblemente un casco (Bereguener 2013). Estas evidencias en conjunto se acercarán a definir personajes guerreros o administradores que registran la contabilidad de los recursos, tributos y controles en las regiones anexadas.

Posibles ejecutantes de la intervención hispánica

A raíz de la aplicación de las labores de restauración en geoglifos afectados por destrucciones antrópicas (Casanova y Briones 2011) se calcula que el panel hispánico fue ejecutado durante tres a cuatro días. Se asume que existió un discurso homogéneo que surge de una autoría que tenía claridad frente a la intervención, como si manejara un boceto mental previo al margen de toda improvisación. Se ha optado por una selección de los iconos asociados al evento por representar, considerándose que la técnica extractiva de los temas prehispánicos es la más apropiada para destacar los bordes de las figuras. Por el tiempo que duró la elaboración es posible que el autor acompañado de asistentes debió pernoctar en el pequeño oasis agrario de Tamentica, localizado a una media hora de distancia, para los efectos de contar con los recursos necesarios para ejecutar la obra (3).

En consecuencia, quienes la ejecutaron, participando o no en esta escena real, no es tan relevante, por cuanto lo más probable es que, tratándose de un episodio excepcional, lo observaron y memorizaron con cierto detalle como para replicarlo durante la travesía o una vez que esta extraña comitiva siguiera su curso. Además, conocían las técnicas de elaboración extractiva de data prehispánica, las que habrían sobrevivido entre los caravaneros durante el temprano dominio colonial. Se propone que borrarán una buena parte del sector central, casual o deliberadamente durante la intervención, aunque hay también evidencias laterales alteradas y dispersas, no afectando mayormente los extremos donde permanecieron sectores con temas prehispánicos. La intención fue jerarquizar los temas españoles en el centro del sitio.

Es posible admitir que los ejecutantes fueron caravaneros que conocían los procedimientos prehispánicos y seguramente han sido los mismos o sus descendientes que realizaron profusamente los geoglifos en la quebrada aledaña de los Pintados. De modo que tanto en esta zona como en todas las redes viales tarapaqueñas se conocían estas técnicas y que al tiempo de la temprana colonización

aun se recordaban en términos de imágenes y maneras de ejecución. Es decir, de la misma manera como los hacedores de los paneles prehispánicos tendrían en su mente los símbolos más pertinentes a sus ritos y rogativas, aquellos que elaboraron estos geoglifos históricos tenían en su memoria una escena real observada directamente y debidamente ordenada *in testa*. De modo que estas visiones asombrosas marcaron sus imaginarios y las replicaron con independencia de aquellos invasores que pasaron junto al panel prehispánico. De ser así: ¿por qué hacerlos sobre un conjunto simbólico que provenía de sus ancestros caravaneros inmediatos a través de un franco acto iconoclasta? Una explicación posible es que se trataba de indígenas ya sometidos a la ideología evangelizadora avanzado el siglo XVI y, en consecuencia, habrían acogido esos nuevos signos del poder. Con ello reflejarían a su manera un hecho inédito que merecía ser expuesto, esta vez desde una cosmovisión permeada por el ideario colonizador: los iconos que danzan con máscara y alas.

Se sabe que durante el siglo XVI se impuso una estricta extirpación de las llamadas idolatrías como los signos rupestres. Las acciones frente a los infieles y gentiles variaron desde la quema de pueblos, como ocurrió algo más al norte, al interior de Arica, hasta la penalización de los involucrados en actos sacrílegos (Vázquez de Espinosa 1969[1630]). Las primeras capillas, oratorios y cruces del calvario fueron levantados en los valles y oasis del desierto desde la llegada de los primeros encomenderos y curas doctrineros del siglo XVI (Trelles 1991 [1983]; Casassas 1974). Se implantaron, esta vez, los nuevos símbolos de la cristiandad en las "doctrinas de indios" y con ello su temprana incorporación a los templos debidamente bautizados, promovidos también por sus propias jerarquías étnicas. Los organizaban en cofradías entre otros actos litúrgicos a través de danzas que debían ejecutarse frente al altar, siguiendo la tradición española con trajes, máscaras y atavíos alados representados en estos geoglifos. Se acepta que estas prácticas recurrentes durante las festividades del ciclo anual fueron decisivas durante la temprana evangelización andina (Guamán Poma 1980 [ca. 1615]).

Estas manifestaciones demostrarían que durante el siglo XVI, tiempo en que se involucrarían los geoglifos históricos, las autoridades eclesiásticas admitían en los templos la incorporación del baile junto a enmascarados, instrumentos musicales, juegos de manos y personajes alados. En Tamentica el diseño de un individuo que toca una corneta explicaría el ritmo que acogen los danzantes ubicados en la cabecera de la comitiva. En este sentido, el personaje enmascarado por su volumen y la sensación de baile a plenitud se explicaría como un diablo, acompañado de un personaje alado también en movimiento. Es decir, un contrapunto entre el demonio y el ángel, iconos muy

propios de la liturgia colonial imperante en ese tiempo en los santuarios andinos, donde el rol de los arcángeles fue relevante.

En Tamentica el personaje enmascarado y el otro alado se diferencian de los pequeños individuos asociados al rollizo. Portan botas europeas, en tanto son personas que, al vestirse con atributos diabólicos y angelicales, representan una tensa danza, compatible con los adoctrinamientos durante la temprana cristiandad. Es como si el rol del personaje-ángel representaría al Arcángel San Miguel en un lance con Lucifer, al encabezar esta insólita comitiva protegida además por un soldado armado con lanza, representándose acciones que en conjunto deberían conducir esta comitiva a un buen destino, sin las amenazas demoníacas. Es importante subrayar que ambos danzantes están realizados a una escala mayor de aquellos asociados al rollizo y encabezan al grupo con un tratamiento independiente y más pormenorizado.

Estas prácticas de la religiosidad popular trasladadas desde España durante la evangelización desde el siglo XVI fueron acogidas en los templos coloniales tempranos (Cieza de León 1984 [1553]; Guamán Poma 1980 [ca. 1615]). Obviamente, el icono satánico enmascarado y los personajes alados se incorporaron de inmediato en la liturgia andina del régimen de las encomiendas, esta vez con representaciones asumidas por indígenas convertidos. Eran los mismos modelos de las elites, acogidos en Potosí a comienzos del siglo XVII en las escenas pintadas con diablos enfrentados a ángeles en honor a la virgen de Guadalupe (Gisbert 1999). Prácticas que han pervivido a través de la religiosidad popular contemporánea en los santuarios andinos que incluyeron el espacio tarapaqueño (Brisset 2002; Díaz 2011).

Con estos antecedentes se sugiere que quienes elaboraron los iconos españoles en Tamentica se habían incorporado a la evangelización y observaron o participaron en estos bailes de iglesias, en donde el mayor efecto de conversión fue precisamente la coreografía entre el Bien y el Mal. Esta imagen puesta en la vanguardia de los individuos subordinados reflejaría el proceso de inclusión y legitimación de los símbolos de la cristiandad, y sugiere que los ejecutores actuaron adheridos al ideario religioso popular hispánico.

Hacia algunas interpretaciones

Sobre los motivos prehispánicos es claro que responden a ritos asociados al movimiento caravanero preincaico y sus implicancias en el tráfico transdesértico. No obstante, es necesario abordar la intrusión de los diseños incas a través de la representación de túnicas exclusivas. En estos territorios tarapaqueños también la valoración visual del poder se establecía a través de amplios camisones o túnicas con

símbolos propios de las elites locales. Esto explicaría que las autoridades incas hayan difundido su poder por medio del mismo procedimiento, esto es, con vestimentas galardonadas y símbolos que representaban el dominio cuzqueño. En este sentido se sabe que las autoridades indígenas de Pica en los momentos del ceremonial del contacto hispánico procedían al intercambio simbólico de sus túnicas en señal de sometimiento (Barriga 1955[1558]).

Los *unkus* incas eran túnicas usadas por militares identificados por los diseños ajedrezados (Rowe 1999). De acuerdo con Albornoz y de Álvarez, ya en el siglo XVI:

sacan a estos bailes en muchas provincias las divisas de los vencimientos de las naciones que han debelado, en especial de las armas del inga y sus dibisas, así en bestidos como armas, y de los capitanes valerosos que ha havido entre ellos, como son sus bestidos axedrezados y con culebras pintadas que llaman amaros (Duviols 1967: 22).

Según estas consideraciones se acepta que: “perseguían mantener controlada a la población local mediante el recuerdo perdurable de las obligaciones de reciprocidad asimétrica contraídas con el Inka” (Berenguer 2013:334).

Con estos antecedentes es posible sugerir algunas alternativas explicativas frente a la presencia de estos personajes. El ejército inca en su expansión al sur por la ruta preexistente en las regiones más desérticas se enfrentó a múltiples sitios con geoglifos cubiertos de símbolos locales. Al observar el sitio Tamentica optaron por agregar sus imágenes invasoras elaboradas por los guías tarapaqueños, expertos en estas travesías y en la elaboración de geoglifos, esta vez bajo el mandato de las jerarquías incas. Se sabe que en estas penetraciones por espacios con mínimos recursos de agua se acompañaron de vanguardias locales (Garcilaso de la Vega 2005 [1608]).

También es posible que durante el paso de las huestes españolas, cuando se elaboraron los geoglifos intrusivos por los guías o expertos tarapaqueños, se incluyeron también en un nivel más inferior las imágenes de los personajes incas incorporados en las expediciones españolas, ataviados con sus vestimentas ajedrezadas. Hay constancia que estos asesoraban en sus roles de ex jefes del ejército inca o encargados de la ritualidad y del régimen administrativo, en tiempos cuando aún regían gobernadores cuzqueños en los territorios por conquistar, esta vez bajo las órdenes de las huestes españolas. Actuaban como guías y expertos en la expansión meridional y manejo consecuente de las relaciones con las poblaciones subalternas y sus recursos asociados (Molina 1895 [1575-1576]; Mariño de Lobera 1867 [1593]).

Sugerido lo anterior es necesario detallar los posibles significados de los temas propiamente hispánicos. Un detalle fotográfico aéreo, complementado de un dibujo logrado en terreno, dio cuenta de diseños específicos: asno o mula, cornetero, rollizo horizontal asociado a individuos pequeños encabezados por una pareja que representa a un enmascarado diabólico y otro alado. Estas imágenes recuerdan procedimientos habituales aplicados al traslado de grupos subalternos durante el régimen colonial. Al respecto se ha registrado en la quebrada de Humahuaca (noroeste argentino) una pictografía que resalta a un caballo con jinete que conduce en fila a tres individuos atados por los cuellos. Se han interpretado como una: "marcha de prisioneros" o quizás cargadores obligados, debido

al abultamiento detectado en sus espaldas (Hernández Llosas 2006: 24).

Es necesario primero resaltar que estos motivos intrusivos se sitúan en la hilera principal junto con los motivos prehispánicos. En el sector izquierdo del panel se observan diseños originales netos: caravana de llamas de cuerpos llenos y estáticos con un posible cánido en el plano superior, indicada con una flecha (Figura 8). En contraste con este motivo prehispánico los temas españoles son tan elocuentes como la figura del lancero provisto de un sombrero sofisticado y calza abombada ceñida en la rodilla, unido a una lanza, similar a las imágenes del siglo XVI (Figura 9A, B). Estas escenas hispánicas merecen un comentario adicional:

Figura 8

Foto aérea del extremo derecho con llamas estáticas y un cánido en el borde superior izquierdo. (la flecha localiza el diseño).



Figura 9-A

Croquis in situ del lancero hispánico típico de perfil, provisto de sombrero y calza abombada, similar a las imágenes del siglo XVI.



Figura 9-B

Con uniforme similar utilizado durante el régimen colonial.



(Fuente: Peláez, J. (2008). Los Tercios: el mejor ejército de los s. XVI y XVII [Dibujo]. La aldea irreductible. irreductible.naukas.com. <https://irreductible.naukas.com/2008/08/16/los-tercios-el-mejor-ejercito-de-los-s-xvi-y-xvii/lancero/>)

- Lancero: su rol militar se relacionaría con el cumplimiento de la misión vinculada al traslado de los individuos subalternos asociados al rollizo. Se han identificado jinetes-lanceros en acciones guerreras pictografiadas y grabados, seguramente desde el siglo XVI (Martínez 2009; Gallardo et al. 1990). Estos son los primeros geoglifos en representarlos de pie.
- Asno o mula: En términos de cambios en los patrones de carga y traslado la incorporación de équidos (caballos, mulas y asnos) fue trascendente. Se distribuyeron tempranamente entre los valles del desierto donde estos roles habían sido exclusivos de las llamas caravaneras. De hecho, por el año 1599 se instruye que para el servicio de correos entre pueblos se reemplace a los chasquis indios por jinetes a caballo o en mulas (Casassas 1974).
- Cornetero: el hecho que el instrumento está apegado a la boca y el personaje esté detrás de la fila de los subalternos bajo el rollizo, podría asumirse que hay un fondo rítmico que explicaría más particularmente la movilidad del baile a cargo de los dos personajes dinámicos que lo encabezan.
- Rollizo: este tronco alargado es clave para buscar el sentido de este traslado, en cuanto los nueve pequeños individuos en movimiento se unen o lo tocan con sus manos, con distintas posturas de esfuerzos, incluido uno abatido o doblado en señal de agotamiento. De acuerdo a la distancia entre ellos, se asume que el rollizo tendría no más de 9 metros de largo y que por su naturaleza es más ancho en un extremo y se adelgaza a la izquierda donde remata en un horcón bifurcado (horquilla).

Entre el lancero y el final del rollizo con los nueve individuos suman una distancia amplia del orden de ca. 55 m de largo, y esto significa que se ha privilegiado un espacio de representación considerable. Con respecto al rollizo-horcón, entre los andinos se le distingue como un puntal efectivo para sostener techos, ramadas y otras estructuras que requieren de sustento mediante la horquilla. De acuerdo a los atacameños que construían sus habitaciones con los mejores horcones, los más rectos, se les debía previamente "criarlos" cuando estaban "vivos", hablándoles para que se "cuiden" y "crezcan rectos" (Germán Tejerina, com. pers. 1980). Dicho de otro modo, un buen rollizo constituía un bien prestigioso que merecía elegirse para los fines que sean pertinentes. ¿Cuál es el rol de los individuos unidos al rollizo? ¿Es solo una imagen de carga de un importante medio constructivo?

- Personaje enmascarado: se trata de un individuo mayor en pleno baile con faldellín y cabeza muy abultada que recuerda a las representaciones enmascaradas

del demonio en los bailes promeseros de iglesia ante los santos patrones (Díaz, Galdames y Muñoz 2012). El hecho de que sus atributos difieren de los pequeños individuos subalternos se sugiere una relación entre dominantes y dominados.

- Personaje alado: encabeza la hilera con postura también en movimiento, esta vez ataviado con dos salientes a cada lado sobre la cabeza, interpretado como prolongaciones aladas, además de un faldellín con tres colgantes. Ambos delanteros bailarían con botas de caña alta.

Evalutados en conjunto, los geoglifos de Tamentica representarían tres episodios en secuencia. Una primera fase inmediatamente preincaica correspondiente con los mismos diseños frecuentes en la comarca tarapaqueña. Caracterizan a la red vial de los movimientos caravaneros más recurrentes entre el valle de Camiña a las proximidades del oasis de Calama. Una segunda intervención pudo ocurrir durante el paso de las huestes incas en su expansión al sur con los diseños de personajes portadores de las túnicas ajedrezadas. No se descarta que estos temas agregados hayan ocurrido cuando las huestes españolas de conquista avanzaron al sur acompañados de ex autoridades incaicas incorporadas al nuevo régimen. Por cierto, la intrusión mayor se ejecutó durante una de las travesías españolas en estas rutas asociadas a geoglifos prehispánicos (ca. Siglo XVI).

A continuación, se esbozarán algunas interpretaciones plausibles referentes a los componentes de este último episodio. La primera impresión se centró en el traslado de posibles indígenas fugados (“cimarrones”) atados a un rollizo, aunque cuesta explicar tanto boato y relevancia para un hecho recurrente durante la colonia (Guamán Poma 1980 [ca.1615]).

Por otra parte, se recordó a Tomas Paniri, un caudillo atacameño de la resistencia anticorregidores, que por el año 1781 fue tomado prisionero en Chiu Chiu y enviado por la misma ruta que hemos referido, hacia Pica y luego al puerto de Iquique donde fue ejecutado y enterrado en la Isla del Guano (Hidalgo 1982). Sin embargo, los documentos no señalan más ajusticiados salvo Paniri y no habría relación entre el largo del rollizo asociado a varios individuos. Además, lo que es más gravitante, la comitiva de Tamentica está orientada de norte a sur, mientras que el traslado de este prisionero fue inverso. Por otra parte, no es seguro que las técnicas aplicadas en los geoglifos se hayan conservado ya avanzado el siglo XVIII.

Si el transporte de un rollizo-horcón implica una carga pesada, movida por nueve individuos, es posible que la imagen observada no fue muy diferente a aquellas que existieron durante la temprana colonia en zonas arboladas donde los súbditos debían cargar troncos para fines diversos. Se

recuerda que durante el siglo XVI comenzaron a levantarse las primeras capillas a cargo de los encomenderos y curas doctrineros, o en otros recintos impuestos por el nuevo orden en los valles del desierto. De hecho, imponen el uso de postes para sostener techos durante la reocupación hispánica del asentamiento Tarapacá Viejo en el siglo XVI (Zori y Urbina 2014). Es posible que el uso de rollizos-horcónes se haya generalizado desde este tiempo. En cuanto el caso analizado presenta símbolos de la temprana evangelización, es admisible el traslado obligado hacia capillas u otras construcciones complejas. Esta hipótesis en términos constructivos presenta severos cuestionamientos, por cuanto las tempranas iglesias y edificios coloniales levantados al sur de la ruta del geoglifo histórico, tales como Quillagua, Chiu Chiu, Chunchurí, Calama, San Pedro de Atacama, Ticonao y otros pueblos aledaños, por donde debió pasar la comitiva hispánica, cuentan con densas arboledas locales como para cortar rollizos de estas dimensiones sin que sea necesario trasladarlos desde largas distancias.

Conclusiones preliminares

Al observar a los nueve individuos subalternos, llaman la atención sus movimientos de avance con distintas posturas como sus manos unidas al rollizo, seguramente atados, colocando los hombros para su carga. Una hipótesis más coherente podría vincularse con el traslado de esclavos africanos por la ruta referida de intervalles durante el siglo XVI, cuando los primeros conquistadores y luego los encomenderos ocuparon la ruta principal de los geoglifos o se posesionaron de los espacios fértiles del desierto de Atacama y de las poblaciones indígenas asociadas. En este escenario colonial el manejo en general del traslado de súbditos, recursos y cargas ocurrió por las vías transdesérticas preexistentes que se habían ritualizado con geoglifos, principalmente por aquella ruta longitudinal entre valles, usada esta vez para apoyar a los primeros asentamientos hispánicos entre Arica a San Pedro de Atacama.

Desde el inicio de la conquista del actual territorio peruano se introdujo la mano de obra africana (“bozales”) destinada a trabajos agrícolas, mineros, artesanales, cargas, labores domésticas o como criados, servidumbre y asistentes personales, previo pago a los encargados de las operaciones de ultra mar. Se debe a los conquistadores como Almagro, Valdivia y otros el ingreso de los primeros esclavos entre sus huestes al actual territorio de Chile. Esto es a través de la ruta peatonal y caravanera de origen prehispánico que ingresaba por Arica hacia el valle de Tarapacá, oasis de Pica, Huatacondo, Quillagua, Calama, San Pedro de Atacama y desde aquí al “Despoblado de Atacama” hacia Copiapó, y de allí al centro de Chile.

De lo anterior se esclarece que desde este tiempo temprano los ejércitos españoles que penetraban hasta el valle del

Mapocho lo hacían también con esclavos africanos (Mellafe 1959) y que obviamente lo hicieron por la única ruta preexistente que fuera antes utilizada por el tráfico prehispánico e inca. En esta dirección, el traslado de esclavos africanos vía terrestre hacia diversos requerimientos entre Arica y Santiago fue a través del desierto de Atacama donde el sitio Tamentica fue uno de los tantos conjuntos de geoglifos asociados a la ruta longitudinal, aunque después se activó el tráfico de esclavos vía marítima.

Durante el siglo XVI incorporaron a los esclavos a las haciendas del sur peruano, radicándose en Arequipa uno de los principales centros de ofertas, tratos y ventas, facilitando su introducción hasta Arica donde estaban presentes ya en el año 1550 (Mellafe 1959) y en labores mineras en Huantajaya al interior cercano de Iquique por el año 1565 (Trelles 1991 [1983]), al punto que entre los años 1570 a 1575 a lo largo del Repartimiento de Tarapacá, Pica y el Loa se sumaron 253 esclavos (Donoso 2018)

Estos antecedentes permiten sugerir que en estos traslados africanos pudieron tener un rol significativo los llamados "criaderos" de Arica (Wormald 1966/1903; Duconge y Guizardi 2014), desplazados por la ruta longitudinal norte-sur. La presencia de servidumbre y trabajadores africanos se ha documentado en todos los asentamientos donde se enraizaron los encomenderos y colonos españoles, incluyendo Tarapacá y Atacama, hasta avanzado el siglo XVIII (Casassas 1974; Villalobos 1979; Cussen 2006, Diaz, Galdames y Ruz 2019). El tráfico de esclavos se habría irradiado principalmente desde los lugares de crianza en el valle de Azapa hacia las obras mineras como en Huantajaya, embarques en Iquique, fundiciones y servidumbre al interior en Tilivilca (valle de Tarapacá) aun durante el siglo XVIII (Hidalgo y González 2019).

En el oasis de Pica la concentración de afroatacapaqueños fue mayor, tal como se ha advertido entre los años 1651 al 1683, donde dependían de la élite terrateniente, religiosa y militar (Advis 1995). Fue de tal magnitud su presencia que entre los años 1700 a 1749 de un total de 2.762 bautizados se han contabilizado: 31 negros, 412 zambos y 580 mulatos (Ossandón 1962; Daponte 2010). De modo que sus traslados pudieron continuar al sur de Arica por la ruta de los geoglifos, alcanzando a los oasis tarapaqueños, atacameños

y aun al puerto de Cobija, documentados al menos entre los años 1654 a 1662 (Casassas 1974), incluyendo su paso hacia el sur del desierto de Atacama.

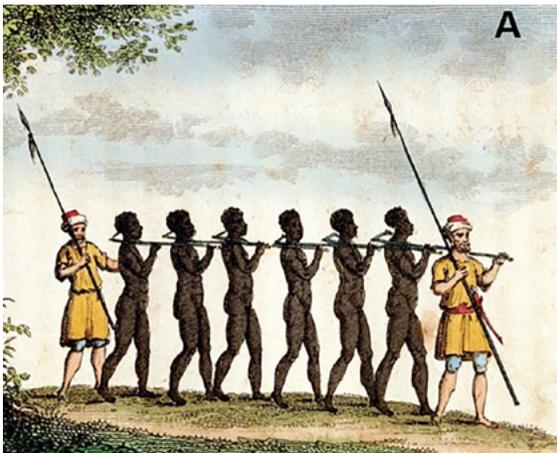
Con respecto a la aplicación de rollizos con horquillas, ocupados durante sus traslados, la documentación gráfica colonial sensu lato ayuda a entender cuál era el procedimiento. Es posible que refleje en este caso el traslado grupal, atándolos o enganchándolos por los cuellos al rollizo, sustentado por sus hombros, debidamente acompañados por lanceros (Figura 10A). Más explícito es el uso de un rollizo al cual los esclavos van amarrados desde los puños, soportándolo con los hombros (Figura 10B). En los casos del modo individual se utilizaba un rollizo menor, colocándose el horcón en el cuello, sellándolo por atrás, de modo que la parte delantera del madero era sustentada por el portador (Figura 10C).

De acuerdo a lo observado en Tamentica por su carácter grupal, el rol de los horcones, con independencia de sus longitudes, fue un medio usual de traslado de súbditos debidamente valorados. Por otra parte, el traslado de indígenas y afrodescendientes fugados de sus pueblos, para evitar el servicio de mitas, tributos u otros trabajos obligatorios, fue común durante el siglo XVI cuando los primeros encomenderos recibieron tierras y población avasallada, organizándose expediciones para retornarlos a sus lugares de origen (Trelles 1991 [1983]). Para estos efectos es factible que aquellos procedimientos fueron utilizados sin distinciones étnicas, incluyendo a los esclavos.

Es muy posible que existan otras interpretaciones desde distintas percepciones, de modo que se abre un tema sujeto a acoger análisis que continúen valorando este panel, el que mantuvo hasta el temprano dominio español el valor del imaginario ritual y visual a través de geosímbolos vigentes desde antes de los incas. Este sitio sugiere, además, que el comienzo de la desvaloración de las caravanas de llamas cargueras en las tierras bajas del desierto se inició con la innovadora aplicación sobre estas mismas rutas de la arriería a base de mulas y asnos, hecho que explicaría la premonitoria incorporación de un équido en el sitio de Tamentica (Arenas et al. 2007).

Figura 10-A

Traslado grupal de esclavos africanos entre dos lanceros, atados al cuello por un agregado curvo saliente del rollizo. Práctica colonial que recuerda al panel central del geoglifo hispánico.



(Fuente: Paquette, G. (2014). Esclavos: La Trata Humana a Través del Atlántico. [Ilustración] Historia National Geographic [Barcelona], núm. 131: 80-91. www.academia.edu. https://www.academia.edu/30177047/_Esclavos_La_Trata_Humana_a_Trav%C3%A9s_del_Atl%C3%A1ntico_2014_).

Figura 10-B

Traslado grupal de esclavos africanos atados desde los puños a un rollizo sostenido en los hombros, similar al representado en el sitio.



(Fuente: Yubero, F. (2009). *La esclavitud fue la injusta base del desarrollo occidental. El comercio de esclavos* [Ilustración]. lanaveva.wordpress.com. <https://lanaveva.wordpress.com/2009/07/01/la-esclavitud-fue-la-injusta-base-del-desarrollo-occidental/>)

Figura 10-C

Desplazándose con un rollizo horquillado, sujeto al cuello.



(Fuente: Grandpre, Louis Ohier de (1786-1787). <https://camillesourget.com/en-15515-grandpre-louis-ohier-de-voyage-a-la-cote-occidentale--first-edition-of-the-account-htm>)

Es admisible que indígenas tarapaqueños bautizados y adoctrinados, poseedores algunos del complejo arte de ritualizar los cerros, heredado de sus antepasados caravaneros, aplicaron el mismo procedimiento visual. Habían sido testigos de una escena impactante y foránea a la vez, de manera que ahora debían aplicar un mensaje gráfico distinto, dominado por el cambio del paradigma cultural y religioso. Se trataba de exponer un hecho donde los protagonistas esta vez eran españoles bajo un aparato militar y religioso al interior de un régimen político invasivo. Sería posible sugerir que siendo sus ejecutantes indígenas evangelizados o no, decidieron hacerlo para testimoniar un hecho rechazado o francamente abusivo. Quizás quisieron perpetuar una práctica colonial de alto impacto que merecía ser difundida mediante la única vía pública posible, para dar a conocer un evento conmovedor que debía acompañarse de símbolos acogidos durante la evangelización. Bajo sus tradiciones persistentes, como caravaneros descendientes, habrían hecho estos geoglifos que exponían esta vez el encuentro de sus ritos prehispánicos con episodios excepcionales, que eran asumidos desde un imaginario intervenido por las prácticas catequistas.

Los geoglifos históricos se mantuvieron como un testimonio público, en los que se advierten alterados los símbolos de una sociedad prehispánica ocupada y transformada, y la otra colonial tan dominante como para conducir a sus súbditos a trabajos extremos. Esta ruta se siguió utilizando durante los tres siglos del régimen colonial y aun a través del tráfico de arriería durante los inicios del siglo XIX. Todos aquellos que la usaron en este rango de tiempo observaron estas imágenes como un legado de los antepasados sensu lato. Algo así como una obra muralista anónima que exhibía hechos pretéritos de difícil comprensión, pero que había allí algo demasiado evidente: pequeños individuos

sometidos a un trato vejatorio, asociados a figuras evangelizadoras de difícil interpretación que recién se abre a las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas.

Agradecimientos: Agradecemos el aporte de Renato Moraga V. por el relevamiento fotográfico a través de tomas de altura. Además, los dibujos examinados con equipamiento especializado a cargo del Arquitecto Diego Rebolledo. Le debemos a la Dra. Norma Ratto de la Universidad de Buenos Aires la oportuna información procedente del noroeste argentino.

Referencias Citadas

- Advis, P.
1995. *La iglesia colonial de San Antonio de Matilla: su origen, su fecho y sus transformaciones*. Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina (IECTA), Casa Yupanqui, Iquique.
- Agüero, C.
1998. Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el Período Intermedio Tardío. *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3:103-128.
- Arenas, M. y J. L. Martínez
2007. "Del camélido al caballo: Alteridad, apropiación y resignificación en el arte rupestre andino colonial". Ponencia presentada en *VI Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A.G., Valdivia.
- Arenas, M., González, B. y Martínez, J. L.
2019. Arte rupestre en los corregimientos coloniales de Tarapacá y Atacama. Problemáticas comparativas iniciales. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 61: 73-109.
- Barriga, V. M.
1955 [1558] *Documentos para la historia de Arequipa*. T-III. Arequipa.
- Berenguer, J.
2013. Unkus ajedrezados en el arte rupestre del sur del Tawantinsuyu: ¿La estrecha camiseta de la nueva servidumbre?. En *Las tierras altas del área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 d.C.*, editado por M. E. Albeck, M. Ruiz y M. B. Cremona, pp. 311-352. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Briones, L.
1984. "Fundamentos para una metodología aplicada al relevamiento de los geoglifos del norte de Chile". *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 12: 41-56.
- Briones, L.
2001. *Contextualización de los geoglifos en el desierto tarapaqueño. Análisis de distribución espacial, contextos culturales y recursos asociados*. Informe Final, Proyecto Fondecyt N°1980623. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Briones, L.
2008 *Geoglifos del norte de Chile. Región de Arica y Parinacota*. Consejo de Monumentos Nacionales.
- Briones, L.
Registro de geoglifos de la primera y segunda región del Norte de Chile. Manuscrito en posesión del segundo autor.
- Briones, L., Núñez, L. y V. Standen
2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el desierto de Atacama (Norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37(2): 195-223.
- Brisset, D.
2002. Diabladas andinas y granadinas. En *Demonios, religión y sociedad entre España y América*, coordinado por Fermín del Pino, pp. 301-321. CSIC, Madrid.
- Casanova, M. y Briones, L.
2011. *Conservación y restauración de geoglifos en el norte de Chile*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE), Arica.

- Casassas, J. M.
1974. *La región atacameña en el siglo XVII. Datos históricos y socioeconómicos sobre una comarca de América meridional*. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Cieza de León, P.
1984 [1553]. Crónica del Perú. En *Obras completas I. La crónica del Perú. Las guerras civiles peruanas*, editado por C. Sáenz de Santa María. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.
- Clarkson, P. y Briones, L.
2001. Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 35-45.
- Cussen, C. L.
2006. El paso de los negros por la historia de Chile. *Cuadernos de Historia* 25:45-58. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Daponte, J. F.
2010 *El aporte de los negros a la identidad musical de Pica, Matilla y Tarapacá*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Díaz, A.
2011. En la pampa los diablos andan sueltos. Demonios danzantes de la fiesta del Santuario de La Tirana. *Revista Musical Chilena* 65(216): 58-97.
- Díaz, A., Galdames, L. y Muñoz, W.
2012. Santos patronos en los andes. Imagen, símbolo y ritual en las fiestas religiosas del mundo andino colonial (siglos XVI-XVIII). *Revista ALPHA* (35):23-39.
- Díaz, A., Galdames, L. y Ruz, R.
2019. "Y llegaron con cadenas. Las poblaciones afrodescendientes en la historia de Arica y Tarapacá (siglos XVIII-XIX)". Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Donoso, C.
2018 Estudio socioeconómico de la población afrodescendientes en Tarapacá (siglos XVI-XX). En *Una región rica, fértil y abandonada. Economía, cultura y sociedad en Tarapacá (siglos XVI-XVIII)*". Edición de la Universidad de Tarapacá.
- Duconge, G. I. y Guizardi, M. L.
2014. Afroriqueños: configuraciones de un proceso histórico de presencia. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 49:129-151.
- Duviols, P.
1967. Un inédito de Cristóbal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas". *Journal de la Société des Américanistes* 56(1): 7-39.
- Gallardo, F., Castro, V. y Miranda, P.
1990. Jinetes sagrados en el desierto de Atacama: un estudio de arte rupestre andino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4:27-56.
- Garcilaso de la Vega, I.
2005[1608]. *Comentarios reales de los incas*. Orbis Ventures S.A.C., Lima.
- Gisbert, T.
1999. *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*. Universidad Nuestra Señora de la Paz, Plural Editores, La Paz.
- Guamán Poma de Ayala, F.
1980 [ca. 1615] *El primer nueva corónica y buen gobierno*. 3 tomos, editado por John V. Murra y Rolena Adorno; traducido del quechua por Jorge L. Urioste. Siglo Veintiuno, México D.F.
- Hernández Llosas, M. I.
2006. Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11(2): 9-34.
- Hidalgo, J.
1982. Fases de la rebelión indígena de 1781 en el Corregimiento de Atacama y esquema de la inestabilidad política que la precede, 1749-1781". *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 9: 192-246.
- Hidalgo, J. y González, S.
2019. *El testamento de Josef Basilio de la Fuente: Sociedad, riqueza y redes de poder en Tarapacá, siglo XVIII*. Qillqa Ediciones de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- Mariño de Lobera, P.
1867 [1593]. "Crónicas del Reino de Chile". En *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T-IV. Santiago de Chile.
- Martínez, J. L.
2009. "Registros andinos al margen de la escritura: El arte rupestre colonial". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(1): 9-35.

- Mellafe, R.
1959. *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas*. Departamento de Historia, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Molina, C..
1895 [1575-1576]. *Conquista y población del Perú*. Fondo José Toribio Medina, Volumen VII, Santiago de Chile.
- Muñoz, I. y Briones, L.
1996. Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 28:47-84.
- Núñez, L.
1965. Prospección arqueológica en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1: 9-35. Universidad de Chile, Antofagasta.
- Núñez, L.
2004. *La Tirana del Tamarugal*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Núñez, L.
Excavaciones en el oasis de Pica. Manuscrito en posesión del autor.
- Núñez, L. y L. Briones
2017. "Tráfico e interacción entre el oasis de Pica y la costa aricaica en el desierto tarapaqueño (norte de Chile)". *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 56: 133-161.
- Núñez, L. y L. Briones
2021. Intersite locations of prehistoric caravan traffic in the core of the Atacama Desert, Northern Chile. In *Caravans in socio-cultural perspective: Past and present*, editado por P. B. Clarkson y C. M. Santoro. Routledge, Londres.
- Ossandón, O.
1962. *Estudio de los libros parroquiales de San Andrés de Pica 1700 -1749*. Memoria para optar al título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.
- Rowe, J. H.
1999. La estandarización de las túnicas de tapiz inca". En *Tejidos milenarios del Perú*, editado por J.A. Lavalle y R. de Lavalle, pp. 571-628. AFP Integra, Lima.
- Trelles, E.
1991 [1983]. *Lucas Martínez de Vegazo: Funcionamiento de una encomienda peruana inicial*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Valenzuela, F.
2015. Pintura colonial andina: Estructura simbólica y sincretismo. *Atenea* 512:153-169. Concepción.
- Vázquez de Espinosa, A.
1969 [1630]. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Ediciones Atlas, Madrid.
- Villalobos, S.
1979. *La economía de un desierto: Tarapacá durante la colonia*. Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile.
- Wormald, A.
1966 (1903). El mestizo en el departamento de Arica. *Anales de la Universidad del Norte* 5:183-318.
- Zori, C. y Urbina, S.
2014. Architecture and empire at late prehispanic Tarapacá Viejo, Northern Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 46(2):211-232.

Notas

- (1) El presente manuscrito fue expuesto durante el XI Simposio Internacional de Arte Rupestre (XI SIAR) en la Serena (Chile-2018), bajo el patrocinio del Museo Arqueológico local, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Proyecto FONDECYT 1150776 y la Sociedad de Investigaciones del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB). Sin embargo, sus actas no fueron publicadas, de modo que el trabajo permaneció inédito, entregándose a Diálogo Andino en el presente año 2021 y agradeciendo su recepción y las observaciones de los evaluadores.
- (2) El sitio Tamentica con su contexto prehispanico es parte de la ruta caravanera que ponía en contacto los oasis y valles tarapaqueños, incluyendo la cuenca de Calama, a juzgar por la amplia distribución de diseños reiterados como el rombo escalonado presente en el sitio analizado.
- (3) Tamentica es un pequeño oasis con vertiente y asiento agrícola-minero, ubicado en el curso medio de la quebrada de Guatacondo de donde proviene el nombre arbitrario asignado al sitio descrito.